

LA PERCEPCIÓN BRITÁNICA DEL NACIONALISMO RADICAL VASCO A TRAVÉS DE *THE TIMES* (1975-1978)

The British Perception of Radical Basque Nationalism through *The Times* (1975-1978)

Luisa Montaña Montero*

RESUMEN: Este artículo examina la percepción en Gran Bretaña del nacionalismo radical vasco. Nos vamos a centrar en el período comprendido entre 1975 y 1978. Después de la muerte del general Franco comenzó en España un irreversible proceso de desmontaje de la dictadura. El terrorismo era un serio problema heredado durante el proceso. Exploraremos esas circunstancias a través de los artículos en *The Times* porque ellos sufrieron el mismo problema de terrorismo. El nacionalismo vasco era un serio problema y la percepción de las naciones europeas podía ser esencial para entrar en la UE. *The Times* era un importante creador de opiniones y sus artículos tenían mucha influencia entre sus lectores. Por tanto, analizaremos la influencia del periódico.

ABSTRACT: *This article examines the perception of the radical Basque nationalism in Great Britain. We focus on the period between 1975 and 1978. After General Franco's death an irreversible process of dictatorship demounting started in Spain. Terrorism was one of the serious problems that Spain inherited. We explore these circumstances through articles in The Times because Great Britain suffered on its own the same problem of terrorism. Basque nationalists were a serious problem and the perception of the European countries would be essential to entry into the CEE. The Times was a very important opinion-maker and its articles have a lot of influence on the way its readers thought. Hence we analyze the influence of this newspaper.*

PALABRAS CLAVE: nacionalismo, vascos, ETA, *The Times*, franquismo.

KEYWORDS: *Nationalism, Basques, ETA, The Times, franquismo.*

Fecha de recepción: 14-5-2014

Fecha de aceptación: 14-7-2014

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo está dedicado a la percepción del nacionalismo radical vasco en Gran Bretaña a través del periódico *The Times* entre los años 1975 y 1978. Hemos escogido los años previos a la entrada en la UE de nuestro país porque hemos considerado que es un período apenas estudiado. Considerando el excepcional momento por el que estábamos pasando, intentando superar una dictadura e instaurar la democracia, era esencial tener una buena imagen externa. Los actos terroristas fueron noticia más allá de nuestras fronteras y por momentos enturbiaban la buena marcha del proceso.

* Doctora en Filosofía, Universidad de Sevilla. E-mail: mmontano@us.es

De ahí, que sea interesante ver cómo se percibió entre proceso en Gran Bretaña.

Dada la ingente cantidad de material que hemos hallado hemos tenido que acotar nuestra investigación a una única fuente, el periódico *The Times*. La elección de este periódico como nuestra fuente principal se debe al enorme prestigio del mismo y por ser el diario más importante del Reino Unido. Desde su fundación en 1785 se caracterizó por su independencia y seriedad, lo que lo hizo referente y creador de opiniones, de ahí la necesidad de analizarlo con detalle.

Pasamos a analizar el período entre 1975 a 1978, es decir, el último año de dictadura y los primeros del postfranquismo.

2. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL FRANQUISMO VISTOS DESDE *THE TIMES* (1975 A 1978)

En noviembre de 1975 muere el Caudillo, pero esto no significó la desaparición del franquismo de la sociedad española, pues aún siguió vigente algunos años más. Estas ramificaciones de la dictadura eran evidentes, sobre todo, entre la policía y el ejército, y esto no pasó desapercibido para los corresponsales del periódico británico.

Durante esos años, la política franquista perseguía la unificación de España, castigando a los que amenazaban este objetivo, fuesen las que fuesen sus ideologías. Los nacionalismos, no obstante, eran vistos como una fuente de disidencia a exterminar pues amenazaban la estabilidad. De ahí que Franco prohibiese cualquier manifestación cultural que proviniese de esos territorios.

¿Qué percepción se tenía de todo esto en Gran Bretaña? Para intentar responder a esta pregunta, vamos a comenzar, en primer lugar, a analizar el año 1975 para así mostrar la visión que se tenía del franquismo en el periódico. En segundo lugar, trataremos los años 76-78 con el fin de examinar sus opiniones ante la nueva situación que se inauguró con la muerte de Franco.

En el año 75, año en que morirá el dictador, sólo hemos hallado tres artículos y dos editoriales en *The Times*, pero todos ellos de especial interés. En cuanto a los artículos se refiere, se informa, no sólo los asesinatos, detenciones o tiroteos de la banda, sino que en uno de ellos escrito por Marianne Heigberg (1975, 14) el 9 de Julio

encontramos una visión de este problema bastante interesante¹. Hace un breve repaso histórico del nacimiento del nacionalismo vasco y de ETA. Comenta las distintas ideologías que existían en el ámbito nacionalista vasco: desde el PNV, pasando por ETA y terminando en el Partido Comunista de Euskadi. Aunque existen diferencias entre todas estas formas de entender la independencia vasca, sin embargo, Heigberg (1975, 14) afirma la unidad de todas ellas ante el franquismo. Lo que más nos sorprende es el tono en el que el artículo está escrito, pues muestra una cierta simpatía ante la banda terrorista. Cuando sitúa el problema en su contexto lo hace incidiendo en las prohibiciones que Franco hizo, como fue el uso del euskera, la enseñanza en colegios del mismo o el hecho de haber cambiado los nombres de calles y edificios en vasco. Al hacerlo así, consigue que, en cierta manera, se simpatice con su causa ya que muestra los abusos y coacciones que desde el régimen se hizo, y se describe a ETA como un grupo que lucha por mantener su identidad. Esta visión se va a ver reforzada al acabar el artículo, pues afirmará que ETA, a pesar de todo, cuenta con un amplio apoyo social, lo que viene a acentuar la empatizar con la causa terrorista.

En cuanto a los editoriales del año 1975, el 21 de mayo se publicó uno en el que el tema central a tratar fueron las torturas que se realizaban a los detenidos en general, y a los vascos en particular: **"...the most serious allegations quoted by our correspondent, according to which many of those arrested have been tortured or brutality beaten by the police"**². Según informa, algunos abogados vascos había recopilado información sobre las detenciones y los abusos a detenidos vascos por parte del régimen y se había publicado en el mismo *The Times* unos días antes. Se alega que era parte de la venganza de la policía por el asesinato de Carrero Blanco en el año 73. Dicho esto, el periódico sigue analizando la existencia del llamado **"reinado del terror" (reign of terror)** en el País Vasco, que se caracterizaba por una ola de violencia radical.

Sin embargo, a pesar de la contundencia al afirmar que el terror mandaba en el País Vasco, hay dos hechos que hemos de resaltar en este artículo. Por un lado, además de hablar de ETA, **atestigua la existencia de otro grupo terrorista, el de "Los guerrilleros de Cristo Rey" una formación carlista y ultraderechista que atentaba** contra todos aquellos que fuesen contrarios al régimen. Esta actitud denota cierta ambigüedad pues dar lugar a que, en cierto modo, se incida en la idea de que mientras los terroristas luchan por sus ideas,

¹ En adelante, todos los artículos citados del periódico *The Times* tendrán como referencia su web, a través de la biblioteca de la Universidad de Sevilla: http://0-infotrac.galegroup.com.fama.us.es/itw/infomark/0/1/1/purl=rc6_TTDA?sw_aep=uni_sevi

² "Terror and counter terror", *The Times*, May 1975, p. 15.

a la vez son perseguidos tanto por el régimen como por grupos radicales cercanos al franquismo. Por otro lado, en este artículo se presenta al clero vasco como víctima también de esa violencia terrorista. Si bien es cierto que hubo cierta animadversión contra la Iglesia, hay que subrayar que ella jugó un papel decisivo en los orígenes de la banda terrorista. Existía una profunda fisura entre el clero vasco que venía ya desde las guerras carlistas. Mientras las altas jerarquías se alinearon con el franquismo, el bajo clero simpatizó con las ideas nacionalistas y apoyó muchas de las iniciativas del mismo. El nacimiento de ETA y sus primeros pasos se hicieron con la colaboración de religiosos, prestándoles ayuda, tanto logística como humana³. Sin embargo, nada de esto se comenta en el editorial, sino que simplemente se recoge una serie de hechos referidos a curas amenazados que habían tenido que dejar de dar misa o emigrar por culpa de las amenazas de los radicales. Esto supone un importante filtro en la percepción del nacionalismo vasco, pues evita mostrar a la Iglesia como colaboradora de una banda armada, aún cuando muchos religiosos favorecieron su formación y sustentaron sus acciones.

Por último, en el editorial del 30 de agosto de 1975, se plantea el tema de las presiones internacionales que se hicieron para que Franco no ejecutase a 6 prisioneros condenados a muerte. Según Preston:

"...el clamor fue ensordecedor...el Parlamento Europeo, reunido en sesión extraordinaria, de urgencia, reclamó el indulto general (...) censuras severas del Papa (...) trece países retiraron a sus embajadores de España. Se prendió fuego a cuatro Embajadas de España (...) la Comisión Europea propuso la suspensión del comercio con España"⁴.

Ya en 1970 el Caudillo tuvo que ceder y conmutar la pena a los condenados a muerte en el Proceso de Burgos, lo que le indispuso con la derecha y con la policía. Desde entonces, hubo un fortalecimiento de ETA que tuvo su culmen con el asesinato de Carrero Blanco, lo que hizo que otros grupos terroristas emulasen sus métodos. Por su parte, aunque se intentó realizar una cierta

³ No sólo les prestaron sus Iglesias y Basílicas para realizar sus reuniones clandestinas, sino que también fueron religiosos los primeros pistoleros de ETA. Vid. BASTANTE, J., *Los curas de ETA*, Madrid, La esfera de los libros, 2004, p. 161. También podemos ampliar esta información sobre la relación entre ETA y la Iglesia en BAEZA, A., *ETA nació en un seminario. El gran secreto*, España, ABL Press, 1995.

⁴ PRESTON, P., *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*, Barcelona, Plaza & Janés. 1986, p. 97.

liberalización por parte del nuevo Primer Ministro Arias Navarro, no tuvo éxito y se aprobó una nueva Ley que prohibía el derecho de asociación política, constituyendo esto una lastre para lograr un sistema multipartidos. Como consecuencia de este tipo de políticas se desató una ola de violencia en el País Vasco que trajo consigo una respuesta contundente por parte del régimen, maltratando y torturando a los presos y sospechosos: **"The regimen's response to these challenges has been, on the whole, to meet force with force"**⁵. **De nuevo vuelven a aparecer "Los guerrilleros de Cristo Rey"**, el grupo radical que se dedicaba a asesinar a los disidentes del régimen. El editorial ofrece un clima de inseguridad y malestar en la sociedad española, no sólo por lo que ha contado hasta aquí, sino porque va a insistir, ahora de manera abierta, en que en España no existía una sociedad verdaderamente democrática, puesto que no se podían expresar de manera segura las ideas políticas. ¿En qué se basaba para decir esto? Según explica, Franco después de llegar al poder mediante la violencia, no había sido capaz de darle a los españoles la oportunidad de elegir libremente otra alternativa que no fuese su dictadura. En este punto, hace una reflexión y compara la situación provocada por la Dictadura con ETA. Aunque le va a recriminar a esta última sus métodos, cree que, al menos ella hacía una selección de sus víctimas, dando a entender que el franquismo no. Esta interpretación no puede menos que sorprendernos. ¿Es que el hecho de seleccionar a las víctimas los hace menos culpables? Teniendo en cuenta la importancia de este periódico en la vida pública del Reino Unido, una justificación de este tipo nos parece bastante peligrosa pues, en cierto modo, podría legitimar las intenciones de ETA.

Tras este editorial del 30 de agosto no encontramos ningún otro en el que se trate el tema vasco. Franco murió el 20 de noviembre, y no será ya hasta el año 1976 que hallemos más noticias al respecto. ¿Qué visión del nacionalismo radical vasco dio *The Times* de este nuevo período que se inició?

Entre los años 1976 y 1978 se publicaron multitud de artículos y editoriales con ETA como trasfondo. La inmensa mayoría de ellos recogían los asesinatos, atentados, secuestros, liberaciones o noticias acerca del llamado *impuesto revolucionario*. Pero también empiezan a surgir nuevos temas al haber cambiado las circunstancias vitales. Ahora existirá una honda preocupación por acabar con las torturas, lograr la independencia del País Vasco o la amnistía de presos políticos. Estas crónicas comenzaron a aumentar en esta época, llegando hasta 172 en esos tres años. Podemos encontrar desde pequeños artículos que apenas son unas líneas para informar de un

⁵ "Basques facing death", *The Times*, August 1975, p.13.

atentado o un secuestro, a artículos que aparecían en primera plana por su notoriedad.

En este punto nos vamos a referir a aquellas noticias que estuvieron relacionadas con el hecho de que seguía existiendo un fuerte componente franquista entre las filas de la policía y del ejército. A esto, habría que añadir que, según Tusell, que el este "...era una colectividad que había tenido un papel político relevante durante el régimen anterior, en el que se le había atribuido un papel no meramente defensivo, sino también de salvaguarda del orden público"⁶. Por tanto, vamos a mostrar la visión en *The Times* de los últimos coletazos del régimen.

En España seguía existiendo esa percepción de que los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado estaban bajo el poder de simpatizantes de Franco, y denuncias de la propia ETA de estas prácticas "...the military wing of the Basque separatist movement ETA has sought to justify its murder of a Basque member of the Council of the Realm, who has a prominent local politician, by maintaining that it was an act of revenge for police brutality"⁷. Profundamente ligado a esto estaban los múltiples incidentes que se producían entre la policía y los manifestantes que ocurrían en el País Vasco que pedían la liberación de presos, el cese de torturas y similares: "A student, aged 19, was shot dead and several people were injured when pro-amnesty demonstrators fought police and right-wing groups in the centre of Madrid for three hours today"⁸. En todos estos artículos, de un modo u otro, se retrata una sociedad crispada e insegura, en la que parece reinar un ambiente presidido por un clima policial. Esta visión parece primar en estos años. Como señala Preston, dado que los grupos de ultraderecha habían entrado en una espiral de violencia, y ETA estaba en plena campaña de terror, el gobierno se vio obligado a realizar labores policiales muy duras declarando el estado de excepción que "...desencadenó una operación a gran escala de terror **policial contra las poblaciones de las dos provincias (vascas)**"⁹. Se intimidó a la población, se atentaba contra lugares de reunión nacionalista, empresas de simpatizantes, etc. La operación fue en realidad una represalia contra los opositores al régimen que sólo logró el apoyo masivo a los terroristas¹⁰.

⁶ TUSELL, J., *La transición española a la democracia*, Madrid, Historia 16, p. 60.

⁷ Vid. WIGG, R., "Tension growing in the Basque country over high-handed action by Spanish police", *The Times*, October, 9, 1976, p. 4.

⁸ DEBELIUS, H., "Gunmen shoot student dead during three-hour police battle with demonstrator in Madrid Streets", *The Times*, January 1977, p.4.

⁹ PRESTON, P., *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*, op. cit., p. 97.

¹⁰ Ibidem.

En esta línea, es destacable el editorial del 6 de Octubre de 1976 titulado "Terrorism and the Spanish response". Escrito con un tono más bien pesimista, comienza afirmando rotundamente que a pesar de hacer una año de la muerte de Franco, España seguía inmersa en un clima de violencia política: "Nearly a year after **Franco's death, Spain in general and the Basque country in particular** continue to be plagued by political violence"¹¹. Para ilustrarlo narra el último asesinato de ETA, el de Juan M^a Araluze Villar, que era Consejero del Reino, el de su chófer y el de tres escoltas. Describe a los terroristas como un grupo despiadado y extremista, y sin embargo, va a hacer una reflexión cuanto menos curiosa, pues le va a reconocer cierto mérito porque no actúa al azar como el IRA, sino que escoge a sus víctimas: "It picks its targets with care, and they are usually either senior police officers known to be responsible for torture"¹². Según la documentación que hemos manejado, esta insólita concesión no sólo no justificaría jamás cualquier acto terrorista, sino que además, no es cierta, ya que la primera víctima de ETA fue precisamente un civil, una niña llamada Begoña Urroz Ibarrola, de un año y medio en la estación de Amara de San Sebastián en 1960. Pero tras ella también murieron otras personas ajenas al conflicto como un taxista llamado Fermín Monasterio el 9 de Abril de 1969, y tres gallegos, José Humberto Fonz Escobedo, Jorge García Carneiro y Fernando Quiroga Veina, que fueron confundidos con policías el 24 de Octubre de 1963¹³. Sin embargo, prosigue el razonamiento del editorial explicando que la elección de las víctimas estaba condicionada por razones *fundamentadas*, pues estas solían ser o policías que eran reconocidos como torturadores, vascos **"traidores"**, esto es, que habían ayudado al régimen o figuras que gozaban de un reconocido estatus en la jerarquía de poder del franquismo.

Para aumentar aún más la sensación de caos en nuestro país, se declara la intención del gobierno de que el ejército ayude a la policía en cuestiones terroristas: "...the interior minister announced that the army would be sent in to help the police track down the culprits..."¹⁴ como por ejemplo para buscar a los responsables de la muerte de Juan M^a Araluze. Este hecho pone en evidencia, por un lado, la ineptitud de la policía para combatir el terrorismo, y por otro la existencia de un control de la clase militar en la vida civil. Para terminar, vuelve a surgir la sombra de la tortura hasta tal punto que se insinúa que se sigue practicando aún después de la muerte del dictador: "...yesterday more than a hundred suspects in San

¹¹ "Basques facing death", *The Times*, August 1976, p. 15.

¹² Ibidem.

¹³ Vid. <http://www.interbook.net/personal/angelberto/listatentados.htm>

¹⁴ "Terrorism and the Spanish response", *The Times*, October 1976, 15.

Sebastian had been arrested, and one need have no illusions about the kind of treatment they are undergoing”¹⁵. Como afirma Tusell, “...a la violencia y barbarie terroristas se sumó, con frecuencia, la impericia de unas fuerzas de orden público no habituadas a comportarse de la forma exigible en un Estado democrático...”¹⁶. Esta cuestión va a cobrar especial importancia cuando se empiece a tratar el tema de las amnistías de presos de ETA. Lo que había comenzado como una denuncia para la defensa de los derechos fundamentales de los individuos, terminará jugando un papel esencial en la lucha de ETA contra el gobierno. Sin embargo, esto lo veremos en el siguiente punto.

Otro aspecto que se destaca en un editorial del 23 de Enero de 1978 es que desde el nacionalismo vasco se interpretaba que la policía y el ejército eran fuerzas de ocupación: “ETA has promised to **continue its violence** “until the repressive forces of the civil guard, the security police and the general police corps are withdrawn”¹⁷. Esta visión, que provenía el ámbito político, pasó a ser compartida por algunos vascos, lo que fortaleció a ETA y le permitió que amenazase con seguir su escalada de violencia en tanto en cuanto no se retirasen de allí la policía y el ejército. El que se resalte este hecho desde el periódico y no se neutralice con una explicación que desestime semejante afirmación puede ser fuente de confusión. Y más teniendo en cuenta que los mismos británicos sufrían el terrorismo del IRA. Ya desde sus orígenes el fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana, había tratado de insertar la idea de que el País Vasco estaba **ocupado** por los españoles. Este pensamiento, aunque no tenía ningún tipo de fundamento histórico fue utilizado por ETA e incorporado a su doctrina, ya que les proporcionaba un argumento bajo el que aunar a sus seguidores. Pero además, les daba una cierta continuidad con el fundador del nacionalismo vasco, y con ello, una cierta legitimidad a sus demandas.

El paso hacia la democracia resultaría especialmente complicado para los nacionalistas vascos. Por un lado, los moderados del PNV tomaron una postura un tanto intransigente, poniendo obstáculos a la creación de la Constitución ya que su idea principal era lograr su Estatuto de autonomía¹⁸. Por otro lado, la corriente radical tenía sus propios problemas. ETA nació en 1959, en plena dictadura, como un modo de sublevarse las juventudes vascas contra el régimen y contra los mismos nacionalistas moderados. Mientras

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ TUSELL, J., *Historia de España. Vol. IV. La transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 1999, p. 95.

¹⁷ “Where does Spain stop?”, *The Times* January 1978, 23, p. 13.

¹⁸ Vid. PECES BARBA, G., *La España civil*, Galaxia de Guttemberg, Barcelona, 2005, p. 47.

que el PNV en el exilio lidiaba como podía con la situación, las nuevas generaciones se dieron cuenta de la necesidad de replantear la acción política, ya que consideraban que el partido estaba alejado de la realidad vasca. Para ello crearon la iniciativa EKIN, un claro antecedente de ETA y con la que comenzaron a actuar¹⁹. El régimen los persiguió desde sus inicios (en realidad el régimen perseguía a todo aquel que se opusiese a él, independientemente de su ideología), y tales fueron los métodos empleados que se ganaron las simpatías de muchos de sus paisanos. Sin embargo, una vez desaparecida la dictadura, muchos de estos apoyos también cambiaron su visión de la estrategia de ETA, puesto que ahora tenían la oportunidad de dejar la lucha armada e incorporarse a la vida política. Fueron años críticos en los que no se sabía muy bien qué iban a hacer.

Esta situación tan compleja se puede ver parcialmente reflejada en un **"Basque party repudiates violent tactics of ETA"**, *The Times*, 17 de Septiembre de 1977 firmado por William Chislett, en el que se hace referencia a las relaciones entre el PNV y ETA. Se informa de la crítica que el primero hizo al segundo a causa del **impuesto revolucionario**: "In an unprecedented move the Basque Nationalist Party (PNV) has publicly called for the Basque separatist organization ETA to stop demanding money from industrialists under threat of violence"²⁰. Según explica el corresponsal de *The Times*, este hecho pudo producirse porque en ese momento la banda contaba con menos apoyo popular, y al PNV no le convenía ponerse del su lado. Sus aspiraciones de lograr la autonomía eran ahora posibles ya que la Generalitat ya estaba operativa y esto vendría a garantizar el que también ellos pusiesen poner en marcha su ansiada autonomía. Esta interpretación de las intenciones del PNV nos parece más que acertada, teniendo en cuenta la ambigüedad con la que ha jugado, desde siempre, el Partido Nacionalista Vasco, que ha defendido sus objetivos por encima de todo²¹. Nos llama la atención, no obstante,

¹⁹ CHISLETT, W. **"Basque party repudiates violent tactics of ETA"**, *The Times*, September 1977, 4. Los integrantes de EKIN eran, en Vizcaya, Julen Madariaga, Irigoyen, Manu Aguirre, Gainzaráin y José M^a Benito del Valle. En San Sebastián, Txillardegi, Larramendi y Albizu. Vid. GARMENDIA, J. M., **"ETA: Nacimiento, desarrollo y crisis (1959-1978)"** en ELORZA, A. (coord.), *La historia de ETA*, Madrid, Temas de hoy, 2006, p. 85. También en DÍAZ HERRERA, J., DURÁN, *El saqueo de Euskadi*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 546.

²⁰ Cuando hablamos de impuesto revolucionario nos referimos a la extorsión que ETA realizaba a los industriales vascos. Según ellos, estaban obligados a pagar como patriotas, de modo que la banda armada disponía de financiación suficiente para poder actuar. Se presionaba a las víctimas para que diesen el dinero, y si se negaban sabían que corrían el riesgo de ser secuestrado. Si pagaban eran liberados (o no) y si se negaban los mataban.

²¹ Ya en el mismo Arana encontramos lo que se denominó "el giro españolista" por el que aceptó tratar de conseguir sus objetivos mediante la aceptación de las reglas democráticas. Vid. Recomendamos la lectura de tres artículos en las que habla de

que la percepción del corresponsal en Madrid difiere de la línea editorial del periódico. Mientras que en los editoriales se deja entrever una cierta simpatía hacia los terroristas, en este artículo podemos apreciar que se intenta exponer los hechos dando toda la información necesaria para comprenderlos. El hecho de residir aquí podría ser la causa de una mejor comprensión del problema vasco, de la que carecían en el Reino Unido. Sin embargo, nos deja perplejos que aunque ellos sufrían también un conflicto semejante, no parece que eso les acercase a una mejor comprensión del problema. En este sentido, pensamos que toda la propaganda que se estaba haciendo por el Europa en aquellos años por parte del nacionalismo vasco pudo ser la causante de una interpretación equivocada en otros países, que los tomaban, no como terroristas, sino como defensores de una minoría étnica²².

Otro asunto que tuvo una enorme repercusión, tanto dentro como fuera de España, estuvo relacionada con la Central Nuclear de Lemóniz. En octubre de 1977 se empezaron los atentados contra ella, pues los nacionalistas radicales no querían que se abriese²³. Estas acciones que comenzaron aquí culminarían con el asesinato de uno de sus ingenieros, y que consiguió que, finalmente, se paralizasen las obras. No obstante, es reseñable el que el artículo comenzase afirmando que el atentado era un síntoma de que ETA no iba a abandonar la violencia. Con ello, de nuevo, se vuelve a incidir en la visión negativa del problema que tiene el periódico, no tanto del nacionalismo radical en sí, como de su posible solución. Es decir, se vislumbra una cierta desconfianza en que la llegada de la democracia sea capaz de acabar con el terrorismo. Esto lo veremos en el siguiente punto.

Por último, vamos a tratar un tema que pensamos que es significativo: las rencillas dentro de ETA, como por ejemplo, el asesinato de Pertur por sus mismos compañeros: "Members of the family of Eduardo Moreno Bergareche, alias Pertur, the late ETA leader, allege that he was linked by members of his own organization

este giro españolista: "Carta a su hermano Luis"; "Comunicado"; "Aclaraciones" en ARANA, S., *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*, Edición a cargo de Antonio Elorza, San Sebastián, Editorial R&B, 1995.

²² En 1949, Aguirre e Irujo hicieron una declaración que muestra el ideario político de esta época, en las que recoge sus posiciones democristianas y europeístas y que podremos encontrar en Francisco Javier de Landaburu *La causa del pueblo vasco*, citado por DE LA GRANJA, J. L., *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, Madrid, Tecnos, 2002, p. 51.

²³ Vid. "Hopes dashed for end to Basque violence", *The Times*, October 1977, p. 7 y CHISLETT, W., "Gang attacks Basque nuclear site", *The Times*, December 1977, 19, 4. En la organización terrorista, se aludió al problema ecológico como una forma de defender la intromisión del Estado en el País Vasco. Escondiéndose tras esta idea, lograron impedir la conclusión de la central nuclear.

in a dispute in San Sebastian in 1976 The ETA claimed that he had been killed by the secret police"²⁴. Se empiezan a recoger testimonios en *The Times* sobre el trato dado a los miembros hostiles de la banda, o bien por cuestiones ideológica o bien por sus acciones. El que se recoja esta noticia supone un choque entre la idea romántica del grupo terrorista como defensor de las tradiciones y culturas vascas, visión que ellos mismos se habían encargado de difundir, y la realidad de la misma, esto es, que es una banda terrorista. Sin embargo, a pesar de lo valioso de tal información, el artículo está escrito en un tono objetivo y distante.

Por otro lado, hemos hallado otro artículo del 4 de Julio de 1978 en el que se recogía el intento de asesinato de Juan José Etchave [sic], ex líder de ETA, y en el que murió su mujer. Este hecho, que en principio no sería más que la crónica de un asesinato, pasa a ser relevante porque *The Times*, a pesar de decir que no se sabe quién ha sido el autor del mismo, señala a ETA como causante del acto terrorista, basándose en las informaciones de la agencia EFE: "EFE said Señor Etchave had a violent argument with other basque nationalists in his bar a few days ago. He criticized recent ETA attacks on police and was told he would be made toe at hos words, EFE said"²⁵. Consultada la hemeroteca de *El País* hemos podido comprobar que en un artículo del mismo 4 de Julio ya se apuntaba ya a que el responsable de tal acto había sido la Triple A, una banda de ultraderecha²⁶. Desconocemos las razones por las cuales *The Times* no recogió esa información en su momento y, en cambio, sostenía la autoría del atentado a ETA. Lo que sí es curioso es que en el artículo se detalla que la víctima había criticado a la organización terrorista y que esta había amenazado con que se comería sus palabras, por lo que se da a entender que el núcleo duro de la banda estaba detrás.

Por tanto, podemos apreciar como existe una cierta ambigüedad en estos años a la hora de tratar el terrorismo vasco. Pasaremos ahora a ver cómo se interpretó la Transición en *The Times*, aunque ya hemos apuntado en algún momento a este tema, ahora lo trataremos en profundidad.

²⁴ "Amnesty is granted over murder of premier", *The Times*, January 1978, p.3.

²⁵ DEBELIUS, H., "Machine-gun attack on former leader of Basque separatist", *The Times*, July 1978, p. 6.

²⁶ Vid. http://elpais.com/diario/1978/07/04/espana/268351201_850215.html

3. THE TIMES Y LA RECEPCIÓN DE LA TRANSICIÓN

A la muerte de Franco se abrió un proceso político que aspiraba a instaurar la democracia. Casi 40 años duró una dictadura que se había caracterizado, como casi todas, por la falta de libertades, la represión contra la disidencia democrática y los abusos policiales. El pueblo ansiaba una forma política en la que primase la libertad y se respetasen sus derechos fundamentales. Este difícil momento histórico tuvo una gran repercusión en toda Europa, y más considerando que ya existía un interés español por ingresar en la OTAN y en la Comunidad Europea. Vamos a ver la recepción en *The Times* de cómo se iba desarrollando este proceso de democratización.

Uno de los temas que más se trató en estos años (76-78), y al que hicimos alusión en el epígrafe anterior, fue el de las negociaciones para la liberalización de los presos vascos. La cuestión era que tras la muerte de Franco se empezó a discutir la amnistía de los presos políticos. Durante la dictadura miles de personas pasaron por las cárceles por tener una ideología distinta a la del régimen o criticarlo. Todos ellos eran confinados, maltratados o ejecutados, y con los cambios que se iban sucediendo en esta nueva época se hizo necesario arreglar esta situación. Las dificultades aparecían cuando se refería a los presos con delitos de sangre, es decir, aquellos que habían sido encerrados porque había cometido algún asesinato. Esta situación se retrata en el artículo del 6 de agosto de 1976, donde se cuenta cómo los presos de ETA estaban en huelga de hambre porque reivindicaban su liberación: "...Basque political prisoners continued **their hunger strike at Madrid's Carabanchel prison today in spite of the fact the the first nine political prisoners freed, from the jail under the recently proclaimed amnesty decree included seven Basques**"²⁷. El nuevo gobierno estaba intentando acordar los requisitos necesarios para tal amnistía, siendo el principal el no haber sido condenados por delitos violentos, algo que no cumplían la gran mayoría de los etarras. Sin embargo, el artículo cuenta que se habían liberado ya algunos presos, incluidos radicales vascos, condenados por otros delitos: "...six more men, all members of the separatist organization ETA (Basque homeland and liberty) were released..."²⁸. Sin embargo, el problema de esta amnistía radicaba en que se había aplicado a poquísimos reclusos, y esto, según Preston "...provocó el furor popular. El grueso de la población vasca creía que la violencia de ETA era una respuesta justificada a la violencia constitucional del franquismo..."²⁹.

²⁷ DEBELIUS, H., "Some Basques go free but the rest continue hungerstrike in prison", *The Times*, August 1976, 6, p. 4.

²⁸ Ibidem.

²⁹ PRESTON, P., *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*, op. cit., p. 105.

Pero volviendo a la descripción de los hechos por parte del corresponsal se logra equilibrar la noticia de la huelga terrorista y ser objetivo con lo que estaba ocurriendo en España. Por otro lado, también se informa de cómo a través de las embajadas se habían mandado las instrucciones para el regreso de los exiliados, lo que vuelve a mostrar la buena voluntad del gobierno en esta época tan compleja y difícil. El tono del artículo refleja una cierta confianza en este gobierno de transición, lo cual beneficiaba la imagen de España de cara a una Europa de la que habíamos estado alejada durante tanto tiempo. Una visión negativa podría haber sido un lastre en nuestros objetivos. Por otro lado, este tema de los presos seguirá siendo un tema recurrente durante este período, y se seguirán recogiendo noticias sobre el mismo³⁰.

Sin embargo, en el editorial del 6 de octubre de 1976 titulado **"Terrorismo y la respuesta de España"** la visión que se da la relación entre el gobierno y ETA es más pesimista. Refiere el clima de violencia que se vivía en el País Vasco y termina afirmando que España se tambaleaba entre la democracia y la dictadura, precisamente por esta causa: "...it is deplorable, and dangerous for the whole political future of Spain, that ETA should continue its campaign of violence at a time when Spain is teetering on the borderline **between dictatorship and democracy**"³¹.

Esta situación de inestabilidad que traza el artículo se refuerza cuando dice, además, que el gobierno no es lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a un problema tan grave y complejo como es el terrorismo: "...an event like this produces a reflex toughening of **the regime's attitude, which the government of Señor Adolfo Suárez is clearly not strong enough to resist**"³².

Esta línea de desconfianza del periódico sobre la Transición es más que visible en el editorial del 13 de diciembre de 1976 titulado **"Extremistas contra la democracia en España"**. Se muestra esa suspicacia en la forma de dar la información, pues a pesar de reconocer que nuestro país había progresado muchísimo en esos años desde el fin de la dictadura, a continuación afirma que no había conseguido escapar del terrorismo:

"Spain has progressed farther along the road to democracy, without a new coup d'état or civil war, than many people would have predicted a year ago. But she has not yet escaped from the cycle of

³⁰ Vid. CHISLETT, W., "Women jailed for 30 years are freed from Spanish prison", *The Times*, July 1977, 18, p. 4.

³¹ "Terrorism and the Spanish response", *The Times*. October 1976, p. 4.

³² Ibidem.

terrorist and counter-terrorist violence which marked the last years of the Franco regime”³³.

La solución que se baraja para acabar con esta situación por parte del gobierno, según el periódico, fue la de convencer al ejército y a las Cortes para seguir adelante con el proceso democrático. De este modo, la situación se apaciguaría y se crearía un clima de **confianza: “...the government has refused to be panicked, and has succeeded in convincing both the army and the Cortes that the best chance of containing violence and disorder lies in pressing ahead with the proposed democratic reform”**³⁴.

Lo que ocurre es que el relato del *The Times* es narrado en un tono bastante negativo, y esto repercute en la visión que de España se estaba dando en ese momento.

En esta línea continúan el único editorial que le dedica el año siguiente del 31 de enero en el que dibujan un horizonte oscuro para el futuro de España. Se cuenta que en nuestro país se estaba intentando alcanzar una democracia pacífica, pero este proceso se vio perjudicado porque se sucedieron una serie de asesinatos en el que **hubo 9 víctimas en 6 días: “...the prospects for peaceful democracy in Spain, which at the turn of the year had begun to look positively bright, have darkened sadly in the past week. In six days from Sunday to Friday nine people were shot dead apparently for political reasons...”**³⁵.

Esta escalada de violencia terrorista llevó al gobierno a prohibir las manifestaciones dejando de lado, de momento, su idea de ampliar la amnistía, y ponerse a reformar la Ley Anti-terrorista que provenía del franquismo. Para ello, le concedió más poder a la policía en su lucha contra los violentos sin necesidad de que las Cortes tuviesen que intervenir. En opinión del periódico, lo importante era acabar con el terrorismo, sin hacer distinciones dentro del mismo por sus ideologías, poniendo al mismo nivel a ETA con otros grupos radicales de la ultraderecha que se dedicaban a asesinar a los opositores de Franco: **“...whether or not this “left-wing” terrorism is genuine, what is important is that the determination of the Government and the security forces to defeat all terrorism, of whatever political color, should be absolutely beyond doubt”**³⁶.

Se resalta la actuación del régimen franquista, en el que la policía y ciertos grupos radicales (Los guerrilleros de Cristo Rey)

³³ “Extremist versus democracy in Spain”, *The Times*, December 1976, p. 15.

³⁴ Ibidem.

³⁵ “Avoiding the Argentine road”, *The Times*, January 1977, p.13.

³⁶ Ibidem.

gozaban de una estrecha relación, tanto así que se mantuvo incluso después de la muerte del Caudillo: "...in Spain under Franco and even after his death there was evidence of similar police connivance at and participation in the activities of the right-wing **"Warriors of Christ the King"**³⁷. Pero no fue sólo este, sino que el GRAPO también fue sospechoso de vínculos con la policía que se demostraron más tarde³⁸.

Es evidente la ambigüedad de este editorial, pues mientras por un lado se acaba reconociendo que la policía había estado dando señales de su lucha contra la violencia de la derecha: "...in recent months the police have begun to act more seriously against right-wing violence", dejando abierta una puerta para la esperanza. Por otro lado, se informa que la semana antes se habían empezado a ver señales de una restauración del poder policial franquista: "...but last week there were disquieting signs that the restoration to them of the anti-terrorist powers given them by Franco, combined with their understandable fury at the cold-blooded murder of their colleagues, might encouraged them to revert to their old bad habits"³⁹.

Se da pie a un editorial con una intención cuanto menos dudosa que, aunque comienza mostrando la buena voluntad de la policía de acabar con esas prácticas ilegales de torturas, se termina mostrando que tal objetivo no debía ser serio pues a continuación se informa de la sospecha de que habían vuelto a sus antiguas mañas, lo que puede causar cierta perplejidad en el lector.

Se le va a conceder bastante importancia a la actuación del gobierno con los nacionalismos periféricos, tanto que **The Times** le dedicó un especial el 31 de marzo de 1977 a la relación entre España y la Comunidad (Económica Europea), en el que hay varios artículos de opinión, dos de William Chislett y uno de Antonio de Miguel. En el que nos interesa aquí, firmado por Chislett, se afirma rotundamente que la entrada en Europa iba a venir definida por lo que hiciese el gobierno de Suárez con respecto a los nacionalismos: "...the political and economic importance of Catalonia and the Basque country will **play a decisive role in determining Spain's entry into the EEC**"⁴⁰.

Y no es una cuestión baladí porque en esas regiones estaban y están concentradas las zonas industriales más importantes del país, con lo cual cobraba peso la cuestión económica. Existía una situación

³⁷ Ibidem.

³⁸ Vid. PRESTON, P., *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*, op. cit., p. 99.

³⁹ "Avoiding the Argentine road", op. cit., p. 13.

⁴⁰ CHISLETT, W., "More than lip service needed on autonomy", *The Times*, March 1977, 31, IV.

tensa entre ambas partes, que se va a ver agravada por la actitud del nacionalismo vasco, que de manera provocadora afirmaba que si Suárez quería gobernar había de darles la autonomía. Una velada amenaza que provenía del ámbito nacionalista que fue recogida en este artículo: "...the Government in Madrid must give us autonomy if it wants to govern"⁴¹.

Era incuestionable la necesidad de negociar con el nacionalismo para alcanzar un consenso que hiciese posible la convivencia y la creación de una Constitución, y esto también lo reflejó el periódico en distintos artículos. En el del 26 de Mayo de 1977 se recoge la noticia del periódico Diario 16 en la que se afirmaba que ETA intentó sabotear las conversaciones que mantenía con el gobierno secuestrando al industrial vasco Javier de Ybarra: **"...the newspaper Diario 16 reported today that the Basque industrialist, Señor Javier Ybarra y Berge (...) was being held by a rebel wing of the Basque terrorist organization ETA. It said the kidnapping was intended to sabotage secret negotiations between the Government and the ETA"**⁴².

El 14 de junio se publicó otro artículo en el que se seguía informando de este secuestro y se afirmaba que ETA estaba dispuesta a matarlo si el gobierno no accedía a la liberación de todos los presos: **"...the ETA has threatened to "execute" Señor Ybarra at midnight tomorrow if negotiations on his release fail, sources close to the family reported today"**⁴³. Además, pidieron a sus simpatizantes que votasen en las elecciones del día siguiente. Tal y como se nos muestra, hay una sensación de que quien manejaba la situación eran los grupos radicales: "...meanwhile, extremist groups carried out a wave of bomb attacks in Spain early today as the 6.000 candidates in the elections were doing their final campaigning. The Army was put on a precautionary alert"⁴⁴.

Estas negociaciones entre el gobierno y ETA se vieron boicoteadas, como hemos visto antes, por los atentados con los que se pretendía, de algún modo, forzar a Suárez a aceptar sus reivindicaciones. Hubo un hecho que conmocionó a la sociedad de la época. Se recoge en el artículo del 3 de octubre de 1977, en donde informan de una noticia aparecida en un diario vasco que afirmaba que parte de ETA había renunciado a la recaudación del impuesto revolucionario, y lo más importante, su deseo de dejar la lucha armada y ponerse a combatir en el ámbito político: "One of the

⁴¹ Ibidem.

⁴² "Spanish-Portuguese link to overcome effects of dictatorship", *The Times*, May 1977, p. 7.

⁴³ CHISLETT, W., "Premier urges Spain to vote for moderation", *The Times*, June 1977, p. 6.

⁴⁴ Ibidem.

military factions of the Basque separatist movement ETA has given up armed struggle and renounced the practise of collecting **"revolucionary taxes" from businessmen in the region**"⁴⁵.

Esta decisión había sido tomada por dos razones: la primera era que la banda terrorista se había fragmentado en tantas escisiones que había hecho casi imposible poder controlar la recaudación del impuesto revolucionario. La segunda razón era que dado que los industriales vascos habían conseguido tener medidas de seguridad para preservar sus vidas, el impuesto había pasado a aplicarse a los mandos intermedios. El problema era que estos se consideraban patriotas vascos.

Sin embargo, esta esperanza de desarme se vio frustrada, y se informa de este hecho en el artículo del 10 de octubre donde se expone que ETA había asesinado a un administrador provincial, Augusto de Unceta. Según Preston, con la muerte de Unceta **"...la dialéctica del terror y la represión inició una escalada arrolladora"**⁴⁶. El que renunciase al abandono de las armas se debió, según ellos, a que las negociaciones con el gobierno no estaban satisfaciendo sus demandas, a pesar, sigue contando el artículo, de que prácticamente era una amnistía:

"..the military wing of ETA announced in Bilbao that it had no given up its "armed struggle" as previously reported, because it did not consider the amnesty agreed between the Government and the Opposition sufficient, and because several extremes left parties had still not been legalized"⁴⁷.

Se pone de manifiesto, además, que cada nuevo atentado de la banda hacía más difícil lograr que las negociaciones les fuesen favorables: **"...each fresh act of political violence makes it more and more difficult for the Government to bring the amnesty into force"**⁴⁸. Y es que, la amnistía, que la principio había estado limitada a delitos sin sangre ahora se ampliaba a los que implicaban asesinatos. Sin embargo, ni siquiera la aprobación de semejante medida acabó con el terrorismo⁴⁹.

⁴⁵ DEBELIUS, H., **"Basques in pledge to end violence"**, *The Times*, October 1977, p.1.

⁴⁶ PRESTON, P., *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*, op. cit., p. 154.

⁴⁷ CHISLETT, W., **"Opposition joins Señor Suárez in drafting anti-terrorism laws as three die in Basque outrage"**, *The Times*, October 1977, 10, 4.

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ TUSELL, J., *Historia de España. Vol. IV. La transición democrática y el gobierno socialista*, op. cit., p. 73.

Por otro lado, se analizó el tema de la Ley Anti-terrorista que el gobierno estaba intentando de sacar adelante, pues al rechazo por la violencia terrorista por el asesinato de Unceta, le siguió la unanimidad de los partidos políticos (comunistas, socialistas, partidos catalanes, Alianza Popular y la Unión Centro Democrática) para alcanzar un acuerdo que posibilitase crear la ley que permitiese luchar contra ellos:

"Spanish Government and Opposition leaders shocked by the assassination of a provincial administrator and his two police bodyguards in the Basque country, have agreed to cooperate in **drafting urgent legislation for "the defence of democracy against terrorism"**⁵⁰.

Se advierte desde el periódico la unidad existente entre los partidos democráticos españoles y su compromiso para erradicar el terrorismo en España. El que ETA eligiese a Unceta viene de las intenciones de la banda de acabar con los presidentes de la delegación franquista, de la que formaba parte este y el ya asesinado Juan M^a de Araluze, del que ya hemos hablado anteriormente. Suárez trataba, por un lado, de hacer una Ley que no estuviese en la línea de las hechas bajo el mando franquista, pues más que ayudar empeoraron las cosas. Por otro lado, también intentaba lograr una serie de acuerdos básicos con los partidos de la oposición para poder presentarlos en las Cortes y sortear así los múltiples problemas a los que se enfrentaba y conseguir ser eficaz para paliar los problemas de desempleo e inflación. La oposición por su parte, reconociendo lo dificultoso de la situación por la que se estaba pasando entonces, estaban dispuestos a prestar su apoyo al gobierno con el fin de afianzar la democracia: "...all the Opposition is aware that the consolidation of the democratic process has a long way to go and in this respect are offering their cooperation"⁵¹.

En este artículo, pues, podemos apreciar que se da una visión bastante realista de lo que era el momento histórico que se estaba viviendo. *The Times* dibuja el complejo ambiente que integraba la realidad existencial del momento. El gobierno de Suárez lidiaba con problemas fundamentales en el ámbito político y social. La posibilidad de sacar adelante una constitución significaba poder alcanzar un acuerdo mínimo con todos los actores políticos, incluyendo el nacionalismo vasco, pues se intentaba lograr la paz social y acabar con una lacra como era ETA. De ahí la importancia de conseguir un consenso con todos ellos. La buena voluntad del gobierno se

⁵⁰ CHISLETT, W., "Opposition joins Señor Suárez in drafting anti-terrorism laws as three die in Basque outrage", op. cit., 4.

⁵¹ Ibidem.

manifestó concediéndole la amnistía a los autores del asesinato de **Carrero Blanco, tal y como se recoge en un "Amnesty is granted over murder of premier", *The Times***, 21 de Enero de 1978. Y no quedó ahí, pues también se informa de que se le otorgó el perdón a los que realizaron el atentado de 1974 y que consistió en una explosión delante del cuartel de la policía de Madrid en el que murieron 12 personas y unas 70 resultaron heridas. Se ve cómo ***The Times***, a través de las interpretaciones de sus corresponsales mostraba las buenas intenciones de este gobierno para llegar a un acuerdo con los radicales.

Sin embargo, en el editorial del 23 de enero, en el que analiza el tema del nacionalismo en España, ocurre lo que ya pasaba cuándo hablábamos de Franco, pues parece que va en una línea distinta de la de sus reporteros desplazados. Se habla de la existencia de un nacionalismo periférico en el que predominan el País Vasco y Cataluña, siendo el primero más serio porque hay un terrorismo que lo apoya. Aunque lo peor es que tenían el favor de parte de la población: "...the Basque problem is the more serious in that the gunmen of ETA evidently still have the sympathy of at any rate a significant part of the population..."⁵². Y en cierto modo el editorial va a justificar este apoyo a causa de los métodos utilizados por la policía en contra de los terroristas: "...unfortunately the experience of the past few years has given the population many reasons to share the view that these police forces, composed mainly of non-Basques, are indeed "repressive"⁵³.

Por su lado, se apuntaba a que el PNV afirmaba que la autonomía que le concedía el gobierno era sólo un punto de partida, ya que era bastante o muy limitada. El tono de este editorial va a contrastar con un artículo posterior del 4 de febrero del 78 en el que la postura del presidente del PNV era contraria a la que se muestra aquí. Pero esto lo veremos más adelante. Siguiendo con el editorial, también se recogen las reivindicaciones de ETA de que se retirase la policía y la guardia civil del País Vasco, pues, según ellos, eran fuerzas de ocupación, visión que el pueblo comenzaba a compartir: "...but ETA has promised to continue its violence "until the repressive forces of the civil guard, the security police and the general police corps are withdrawn"⁵⁴.

En este conflicto por el papel de la policía, hay otro matiz, y era la discusión en torno a lo que debería hacer el gobierno, que según ellos era aumentar la credibilidad de la policía, dejando que fuese

⁵² "Where does Spain stop?", *The Times*, January 1978, p. 13.

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ Ibidem.

controlada por el Consejo General del País Vasco: "...the Government could also greatly increase the credibility of the police force by placing it under the control of the new general council of the Basque country"⁵⁵.

Esta interpretación que se nos ofrece desde el editorial contrasta con el artículo del 20 de mayo, en el que se explica precisamente que los radicales vascos habían pedido, entre otras, esa reivindicación de dejar que el control policial estuviese en manos vascas:

"The five conditions: legalization of all political parties **(nationalist ones like ETA remain ilegal); workers' rights; withdrawal** of police and military forces; recognition of the rights of sovereignty; and self-**determination for the Basque country (...)** By **"withdrawal"**, ETA does not mean that all the police, paramilitary Civil Guard and armed forces must leave the Basque country, but that they must come under control of the political parties and the Basque Council or an autonomous government"⁵⁶.

Son llamativos dos hechos. El primero es que el periódico empatice con la visión de ETA y apoye sus peticiones, pues, en cierto modo, legitima esa visión de país invadido. El segundo es que su opinión contraste con la de sus corresponsales pues en este caso es Chislett, después de apuntar que los radicales pedían la retirada de la Guardia Civil, sin embargo, matiza que esto no significaba que toda la policía deba abandonarlo, sino que al menos debería estar bajo el control de órganos autonómicos. Esta puntualización es esencial pues nos ofrece toda la información necesaria para poder hacer un juicio de valor que esté fundamentado. Valorar en su justa medida este hecho dependerá de tener todas las claves del mismo. Lo que podemos concluir de este desajuste es una falta de información por parte del editorial y un desconocimiento profundo del problema. No es posible que, conociendo los entresijos de un conflicto como es el vasco, se pueda medianamente justificar las ideas radicales de la banda.

Pero siguiendo con nuestro análisis, vemos cómo en 1978 las tensiones se hacían cada vez más evidentes. En los múltiples artículos que se publicaron este año, siguen estando presentes los asesinatos, secuestros, tiroteos con la policía, etc. Pero también se realizaron multitud de manifestaciones a favor de la autonomía y del autogobierno que se recogieron en *The Times*.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ CHISLETT, W., "Basques stand firm on their terms for giving up struggle", *The Times*, May 1978, p. 4.

En este clima de tensiones, van a comenzar a salir las reivindicaciones de ETA para dejar las armas, cambiando según las circunstancias. En un artículo del 1 de febrero de 1978, periódico informa cómo estos exigían como requisito indispensable que la policía y la Guardia Civil se retirasen del País Vasco, y solicitaban que fuese sustituida por fuerzas policiales ciudadanas. Esto ya había sido discutido en el editorial del 21 de enero, tal y como vimos antes, pero se vuelve a plantear el problema. Por otro lado, demandaban además que en el proyecto de Estatuto de Autonomía que se estaba negociando, se hablase de la soberanía del pueblo vasco: **"...the separatists also wanted a statute of autonomy recognizing Basque 'national sovereignty', giving priority to the Basque language over Spanish"**⁵⁷.

En otro artículo del 4 de Febrero de 1978 se comenta cómo el terrorismo radical estaba saboteando el proceso de implantación de la autonomía y esto le estaba trayendo consecuencias. Si hasta entonces había gozado de las simpatías de muchos vascos, ahora empezaban a perderla. Muchos nacionalistas se estaban moderando y el mismo presidente del PNV afirmaba que si en el franquismo habían tenido que expresarse con métodos violentos eran porque no había otra forma de hacerlo. Pero ahora, que era posible proceder democráticamente, en vez de insistir en la independencia se conformaban con la autonomía: **"...under Franco 'we could not express ourselves except through violence. So we all supported violence. But things have changed. We are realistic. Since we cannot have Independence, we will accept autonomy. The time for violence is over"**⁵⁸.

El respaldo del PNV a ETA se resquebrajaba y la interpretación de este hecho por el periódico *The Times* es evidente a través de sus corresponsales, pues plasma la brecha existente en el nacionalismo vasco. Su crítica además, es una acusación directa a ETA por boicotear el Estatuto de Autonomía y que haría posible que los vascos tuviesen su propio autogobierno, mientras que ellos pretenden volver a un estado policial. El tono del artículo es bastante positivo pues plasma el estado de la cuestión, es decir, muestra en qué consistiría el autogobierno vasco, diciendo además que según Ajuriaguerra, el lehendakari vasco, iban a tener más autonomía de la que gozaron durante la Guerra Civil: **"...according to Señor Ajuriaguerra, the Basques will receive greater autonomy under the final statute that they were granted by the Republican Government during the civil war on 1936-39"**⁵⁹. Sin embargo, Franco acabó, mediante métodos

⁵⁷ "Basque fighters put peace terms to Madrid", *The Times*, February 1978, p. 5.

⁵⁸ KURZMAN, D., "ETA tries to sabotage autonomy", *The Times*, February 1978, 4.

⁵⁹ Ibidem.

policiales con ella, y por eso nació ETA. A pesar de que aceptan la autonomía, Ajuriaguerra insiste en que no piensan abandonar el sueño de un Estado independiente vasco dentro de una Europa federal: "...the Basque leaders deny that they are giving up their dream of an independent Basque state embracing the Basques of Spain and France. But that dream will come true, said one, only when Europe becomes a federation of states, when it has an integrated parliament"⁶⁰.

La negociación de ETA con el gobierno para dejar las armas sigue estando presente durante todo este período. Como ya apuntábamos antes, empiezan a hacerse las múltiples reivindicaciones de los radicales vascos, que serán recogidas en distintos artículos. En el del 21 de marzo de 1978, se explica el comunicado de la banda en el que afirman que para abandonar las armas en el País Vasco reclamaban que se convirtiese en un estado socialista e independiente. De paso, van a aprovechar y asumir la autoría del atentado en la central nuclear de Lemóniz en el que murieron dos trabajadores. Estas peticiones de los nacionalistas radicales seguirán siendo tema de la actualidad en España, y en el artículo del 20 de mayo de 1978, *The Times* explicita las 5 condiciones que exigían para ese abandono: 1) Legalización de todos los partidos políticos; 2) Reconocimiento de los derechos de los trabajadores; 3) La retirada del País Vasco de la policía y las fuerzas militares; 4) El reconocimiento de derecho de soberanía; 5) La autodeterminación. En cuanto a la retirada de la policía, ETA estaba dispuesta a negociar el cómo hacerlo, pues entendía que no debía haber una retirada inmediata de todos los cuerpos de seguridad del Estado, pero sí creía que debían estar bajo el control de los partidos políticos y del Consejo Vasco o del gobierno autonómico. Sí van a exigir, en cambio, la dimisión del inspector franquista José Sáinz, jefe de policía de Bilbao. Además proponen efectuar un referéndum para averiguar si los vascos querían o no ser independientes, estando ETA dispuesta a aceptar el resultado del mismo.

Este tema de los nacionalismos españoles será algo que preocupe a *The Times*, y en un editorial del 22 de julio de 1978, se hace un análisis de la relación entre españoles y vascos. Se afirmaba que el terrorismo (de izquierdas o derechas) lo que buscaba era socavar el estado democrático y provocar una reacción autoritaria:

"Terrorist groups, probably of both left and right, are using violence in a deliberately provocative and nihilistic manner with a view to undermining the democratic state and provoking an

⁶⁰ Ibidem.

authoritarian reaction – whether for its own sake or in order to “radicalize” the masses by “raising their level of consciousness”⁶¹.

Como ya se ha comentado la Constitución era vista por el periódico como la esperanza de acabar con esta lacra, y dice que el Gobierno estaba deseando lograr el consentimiento de las minorías para poder realizarla. Y es que, tal y como el mismo *The Times* había dicho, el problema vasco podría convertirse en el legado más peligroso del franquismo. Se incide en el apoyo popular a ETA, y en la visión de la policía como fuerzas de ocupación. Esto va en contra de la implantación de la democracia en España, y a menos que los vascos se convenzan de que también es algo positivo para ellos, podrían hacer peligrar su establecimiento. Por esto, prosigue, el PNV había jugado un papel importante y el gobierno y la oposición querían su colaboración. Al fin y al cabo, su nacionalismo moderado era el que aunaba la mayor parte de los sentimientos de los vascos. Al mismo tiempo, el PNV trataba de salvaguardarse de ETA y otros grupos radicales exigiendo la aprobación de la soberanía (los fueros) como pago a su apoyo a la constitución. Sin embargo, según el editorial había un temor a que el gobierno concediese esto, y se **proponía que si se aprobaba fuese bajo “el marco de la constitución”**, algo que no le gustaba al PNV porque implicaría que la Constitución anularía los Fueros. Para *The Times*, lo esencial sería dejar de provocar a las fuerzas armadas con estos temas y dedicarse a transferir la responsabilidad de la ley y el orden al Consejo General Vasco, con lo que termina apoyando las tesis de los nacionalistas radicales:

“It would be better advised not to provoke the armed forces by insisting on this rather theoretical point, and concéntrate on demanding concrete measures to relieve the tension – the most obvious of which would be the transfer of responsibility for law and order to the Basque General Council and the creation of a locally recruited Basque police force”⁶².

Y es que, mientras que la interpretación del papel de PNV es bastante acorde con lo que sucedía entonces, señalando ese doble juego el que están acostumbrados, llama la atención que termine el editorial secundando los argumentos de ETA sobre la necesidad de transferir el poder policial al Consejo General Vasco.

Por otro lado, un artículo de Harry Debelius que nos ha llamado la atención es el del 1 de septiembre de 1978, que reseña una publicación de una declaración de la Asociación de Policías en la que

⁶¹ “Spanish democracy needs the Basques”, *The Times*, July 1978, p. 13.

⁶² Ibidem.

acusaban al gobierno de ser débil y de conceder amnistías indiscriminadas. Esta visión es compartida por Javier Tusell, que afirma que el gobierno reaccionaba mal y con poca contundencia⁶³. Según *The Times*, los responsables de la Revista, Gonzalo Cerrillo y José Luis Fernández Dopico, cesaron de su cargo, según *The Times*, a causa de este incidente: "...the Spanish Interior Ministry dismissed two high-ranking police officers and suspended at least five other here today after the publication of a statement by the Police Association accusing the Government of weakness and criticizing the policy of "indiscriminate" pardons amnesties"⁶⁴. Sin embargo, según se dice en un artículo de *El País* la razón no fue esa, sino su ineficacia **probada al frente de su cargo: "...ambos ceses no guardan, por otra parte, relación alguna con los expedientes abiertos a los redactores de las notas emitidas en nombre de la asociación profesional"**⁶⁵.

Todos estos hechos expuestos por el periódico consiguen retratar de manera más o menos fiel de lo que fue esa tensa situación que se vivió en aquellos años. Existía tanta confusión en la vida política y social vasca que incluso ETA, debido a los infiltrados que había llegado a tener entre sus filas, llegó a matar a uno de los suyos porque aseguraban que era un policía secreto⁶⁶.

Como hemos estado viendo, el entramado de la aprobación del Estatuto fue un tema recurrente en este año, dado lo importante que era para alcanzar con éxito la transición a la democracia. En el artículo del 19 de septiembre de 1978 se muestra cómo el periódico se hizo eco de varios temas que giraban en torno a esto. Por un lado, la amenaza de ETA de que si en la Constitución no se reconocía el derecho del pueblo vasco a la autodeterminación, habría consecuencias terribles. Por otro lado, también se cuenta que el ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa estaba manteniendo reuniones con el gobernador civil y policías del País Vasco para tratar de solucionar el tema del terrorismo. Por último, termina con un extracto de una entrevista realizada a Telésforo Monzón, ex ministro del interior vasco, en el periódico bilbaíno *Hoja del lunes*. Este se refirió a la Constitución como una "declaración de guerra" y a ETA como "las fuerzas armadas vascas" y afirmó lo grave que podía ser que se aprobase la constitución instando al PNV a rechazarla por ser una constitución extranjera: "Telesforo Monzón, a former Interior Minister of the Basque government in the exile, who called the proposed constitution "a veritable declaration of war against the Basque people" (...) Referring to the ETA guerrillas as "the Basque

⁶³ Vid. TUSELL, J., *La transición española a la democracia*, op. cit., p. 60.

⁶⁴ DEBELIUS, H., "Top Spanish police officers are dismissed", *The Times*, September 1978, p. 4.

⁶⁵ http://elpais.com/diario/1978/09/01/espana/273448804_850215.html

⁶⁶ DEBELIUS, H., "Top Spanish police officers are dismissed", op.cit., p. 4.

armed forces”⁶⁷. Un breve artículo que, no obstante, concentra varios temas espinosos, como por ejemplo, el de la entrevista con el ex ministro Monzón, que no neutralizan con una explicación. Es decir, no se puede recoger la afirmación de que ETA es el ejército vasco, pues la imagen que se proyecta en el exterior de este conflicto se desvirtúa y falsea.

Estas declaraciones tuvieron que tener cierto eco dentro del partido, pues en el artículo del 30 de octubre de 1978 se recoge la información de que el PNV recomendó a sus simpatizantes abstenerse de votar en el referéndum sobre la Constitución española. *The Times* interpreta esto como una concesión del partido a ETA y un reconocimiento de que habían errado en su forma de plantear sus reivindicaciones:

“Leaders of the Basque Nationalist Party (PNV), which opposes political violence, announced tonight that they will advise Basques to abstain from voting in the referéndum on the new Spanish constitution. It is feared that the decisión might play into the hands of the Basque terrorist organization, ETA. Or is likely to be interpreted as a confession by the PNV of its failure to win sufficient restoration of traditional Basque autonomy within the Spanish state”⁶⁸.

Lo peor era que esto podía a favorecer a los radicales, además de que al recurrir a él como fundamento lo usaban para legitimar su violencia. Como ya apuntábamos antes, la actitud del PNV ha sido siempre bastante ambigua, y el periódico vuelve a mostrar esta faceta, al recoger unas declaraciones de Carlos Garaicoechea en las que, a pesar de condenar la violencia de ETA, también se lamentaba de que la policía reprimiese una manifestación de simpatizantes de los radicales: “...Señor Carlos Garaicoechea (...) while reiterating PNV opposition to violence, he also expressed regret that the police should have regressed a demonstration by ETA supporters on Saturday”⁶⁹.

Y es que, *The Times* afirmaba que el nacionalismo moderado estaba a favor de una fórmula federal de España, y que ahora el PNV era más fuerte entre los vascos porque el PSOE, que era el que le hacía sombra, había perdido electorado al apoyar a trabajadores inmigrantes de otras regiones. De este modo, desde el periódico se vuelve a ofrecer una visión confusa del conflicto vasco, puesto que en realidad, el posible electorado que podría perder el PSOE no

⁶⁷ “New Spanish constitution seen as “war on Basques”, *The Times*, September 1978, p. 4.

⁶⁸ “Basques told shun referendum on Spanish constitution”, *The Times*, October 1978, p. 4.

⁶⁹ Ibidem.

beneficiaría al PNV sino a ETA, que es la corriente de izquierdas y de aspiraciones obreras que más cerca estaría de los socialistas.

Este juego de ambigüedad se aprecia en otro artículo del 13 de noviembre de 1978 donde se informa de cómo en unas declaraciones del gobernador civil de Guipúzcoa, Antonio Oyarzábal, criticó el apoyo popular a ETA y dice explícitamente: **"...those gentlemen were terrorists [...] they are terrorists with a capital T..."**⁷⁰. Aquí se manifiesta una opinión de un cargo público vasco, con el consiguiente riesgo de su vida, pues se podría convertir en objetivo terrorista. Recoger este testimonio es una muestra, por parte de los corresponsales, de apoyar una actitud de rechazo y valentía contra ETA.

Para terminar, vamos a hacer referencia al último editorial que encontramos en el año 1978, el del 21 de noviembre. En él se incide en el hecho de que los grupos extremistas, de derechas e izquierdas, intensificaron sus acciones antes del referéndum del 6 de diciembre. ETA se oponía a la Constitución porque, según ellos, esta afirmaba la unidad española, aunque en realidad incluía la garantía de sus derechos tradicionales. En el editorial del 22 de julio que comentamos antes, dijimos cómo el PNV se oponía a que se aprobasen los Fueros **"bajo el marco de la Constitución"** y ahora se confirma que pudieron evitar esa expresión: **"...but their propaganda among fellow Basques has been aided by the failure of the moderate Basque Nationalist Party (PNV) to secure the exclusión of the phrase "within the framework of the constitution"..."**⁷¹. Por esta causa, se incide en que los nacionalistas moderados habían tenido que defender la abstención en el referéndum. Se puede apreciar de nuevo ese doble juego del PNV y la ambigüedad en la que se ha movido tradicionalmente.

Por tanto, podemos concluir esta investigación diciendo que la actitud del periódico con respecto al nacionalismo radical dependía de si eran los artículos de los corresponsales o el editorial. Mientras que los primeros lograron dar una visión bastante fidedigna de lo que estaba ocurriendo en estos momentos cruciales de nuestra historia, los editoriales adolecían de una simpatía bastante discutible con los terroristas. Su manera de respaldar, indirectamente, algunas de sus acciones hace que su interpretación de este conflicto pueda llevar a equívocos a sus lectores. Y esto, a su vez, distorsiona la percepción de España, no sólo en el Reino Unido, sino en Europa, pues como dijimos al principio, en estos años se estaba intentando mostrar otra imagen que facilitase nuestra apertura a Europa.

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Ibidem.